

Tras el intenso período de reivindicación y protesta que caracterizó los últimos años de los gobiernos del Partido Popular, los movimientos sociales en el Estado español parecen haber disminuido su actividad, fundamentalmente (pero no sólo por ello) desde la llegada al poder del Partido Socialista Obrero Español. En las siguientes líneas nos disponemos a abordar, desde una mirada general, el panorama actual de las redes sociales, especialmente en el último año, tratando de buscar las causas de lo que se ha venido en llamar «el repliegue» movilizatorio. Partiremos, en la búsqueda de un necesario contexto más amplio, de una rápida revisión de las claves de la protesta en el ámbito global (justo en un momento de aparente desactivación de las actuaciones del «movimiento antiguerra»), aunque nos centraremos principalmente en las dinámicas internas que pueden ayudarnos a entender la actual configuración, prioridades y características de las redes sociales estatales.

Dinámicas externas e internas de desmovilización

En el ámbito global, hemos asistido al final del ciclo de movilizaciones antiglobalización, debido, por una parte,

a la capacidad represiva, fundamentalmente estatal, pero orquestada a nivel internacional, que desactiva la rama de la protesta, y más concretamente el ciclo de contracumbre que va desde 1999 hasta 2003. El mejor ejemplo de ello fueron los acontecimientos de Génova (Italia) en 2001, punto de inflexión en las estrategias de movilización del movimiento en Europa. Al mismo tiempo, las instituciones internacionales han optado por estrategias esquivas, al trasladar sus reuniones a lugares cada vez más lejanos y antidemocráticos, lo que hace imposible el ejercicio de la protesta.

Estas dos dinámicas desde el poder contribuyen decisivamente a la desactivación de un movimiento (en el continente europeo) que a su vez tiene serios problemas de estructuración interna: no en vano el segundo gran éxito de la estrategia represiva es la profundización de la división entre la rama de protesta y la de propuesta, que en virtud de la criminalización, se convierten respectivamente en los «antiglobalización malos» y los «altermundialistas buenos». Para los segundos, en lo que Tilly, Tarrow y McAdam llaman un proceso de certificación (que conlleva el reconocimiento de determinados actores como interlocutores válidos en un proceso de movilización), esta división supone la conversión en portavoces del conjunto del movimiento, ya que se les reconoce como los únicos capacitados para plantear demandas.

Pero no quedó esta rama del movimiento al margen del proceso de cooptación: el sistema, que

Redes sociales en 2005: Tras la tempestad ¿vendrá el repliegue?

Escrito por Sara López, Enara Echart, Kamala Orozco y Ángel Calle

Domingo, 13 de Marzo de 2011 10:23 - Actualizado Lunes, 14 de Marzo de 2011 16:06

incorpora y normaliza algunas de sus demandas (por ejemplo a través de la adopción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio), también les hace perder parte de la fuerza reivindicativa inicial. En conjunto, estas dinámicas llevan a un escenario de desmovilización, al que se añade la heterogeneidad del movimiento y su propia incapacidad para articular demandas globales consensuadas, así como el cierre sistémico que tiene lugar a raíz del 11 de septiembre. No obstante, en esta coyuntura de descenso de actividades de protesta, la reacción pasa por un proceso de repliegue a lo local y al trabajo en red, menos vistosos —mediáticamente hablando, pero igualmente activos—. En el intervalo, se da un repunte de la protesta con el movimiento antiguerra; en la actualidad, el cansancio de las redes antimilitaristas, después de casi tres años de guerra y una nula respuesta en su interlocución con las autoridades estatales correspondientes (lo que viene a sugerir la importancia de los anclajes territoriales —es decir, el peso de la referencia estatal en las actividades de los movimientos—) nos lleva a un escenario de irrupciones puntuales de la protesta, lejos de la intensidad y continuidad de las campañas anteriores. En conjunto, estas dinámicas nos permiten explicar bien cómo influye en contexto internacional en el caso español.

Si nos atenemos al ámbito interno, cabe recordar la intensa movilización social que tuvo lugar en los últimos cuatro años, durante la segunda legislatura del Partido Popular, en varios ejes: protestas contra la Ley Orgánica de Universidades, el *Prestige*, el Yak42, el asesinato de José Couso, y las movilizaciones contra la guerra de Iraq, que alcanzan su punto álgido el 13 de marzo del 2004. En

estas movilizaciones participan por tanto activistas jóvenes, que ya estaban movilizados en las redes antiglo-balización, así como ejes locales (unidos en el marco anti-PP). En relación a las tres variables analíticas utilizadas tradicionalmente en el estudio de los movimientos sociales, teníamos así una estructura de oportunidad política abierta por el movimiento anti-PP, una movilización de recursos a través de la reactivación de redes previas (repertorios de acción ensayados, coordinación de redes experimentadas, canales de convocatoria conocidos), y unos marcos discursivos sectoriales, que convergen en la movilización antiguerra con una amalgama de actores sociales (y, en ocasiones institucionales) opositores, bajo el lema «El gobierno miente».

Tras esta época de intensa actividad, cabe preguntarse sobre los por qué de la desmovilización en el ámbito estatal en el último año. Por un lado, la entrada del Gobierno PSOE supone cambios en la estructura de oportunidad política, que llevan a reformular las oportunidades de intervención y la interpretación de la amenaza. Además, conlleva el fin del referente movilizador que podría sintetizar el período anterior: el «Anti-PP» como marco. A ello se suman el cansancio después de un ciclo no muy largo, pero intenso, y la falsa impresión de «victoria», el famoso «lo conseguimos» en relación al cambio de gobierno.

Redes sociales en 2005: Tras la tempestad ¿vendrá el repliegue?

Escrito por Sara López, Enara Echart, Kamala Orozco y Ángel Calle

Domingo, 13 de Marzo de 2011 10:23 - Actualizado Lunes, 14 de Marzo de 2011 16:06

En relación a las oportunidades y amenazas, el cambio gubernamental permite una relación aparentemente más dialogante con los interlocutores inmediatos en la protesta y en la propuesta. Así, con respecto a la primera rama, las nuevas Delegaciones del Gobierno vendrían a mantener una actitud «más comprensiva» con las actividades de los movimientos sociales, lo se plasman en un menor número de medidas represivas en las manifestaciones, una mayor disposición a legalizarlas, y una apertura de interlocuciones puntuales. En este contexto, la propia actitud de la

policía desactiva la percepción del agravio (como explica Della Porta en referencia a la Italia de los años setenta): menos presencia, menos cargas, menos tensión. Sin embargo, no es todo el escenario es una balsa de aceite. La continuidad de episodios de montajes policiales, las cargas y detenciones de las manifestaciones de estudiantes (en Barcelona, casi medio centenar de detenidos), la persistencia de los desalojos, las detenciones de independentistas en Galiza, y un largo etcétera de agravios nos podrían dar a entender que la «política de tolerancia» selecciona bien sus impactos.

En relación a la propuesta, la mayor parte de la misma se redirige a campañas contra la pobreza, en abierta consonancia con el gobierno PSOE (que abre numerosas vías directas de diálogo con estas organizaciones no gubernamentales), como adopción por parte de las instituciones de algunas de las demandas menos controvertidas. No obstante, se mantiene una actitud más cerrada ante aquellas cuestiones que no se incorporan, por «radicales», al debate político, como fue el caso de las iniciativas frente al proyecto de la Constitución Europea (Consulta Social Europea, Campaña contra la Constitución Europea), las reivindicaciones sobre deuda externa de la campaña «Quién debe a Quién» o las peticiones de salida de las tropas de Afganistán. Pareciera como si, logrado el objetivo de desbancar al PP del poder, se recuperara la consigna de «Volver a los cuarteles» ya utilizada en 1982: desaparecen de la calle todos los previos apoyos a la protesta antiguerra brindados por los «entornos sociales del PSOE» (ONG submarinos, sindicatos, algunas personalidades concretas) y, con ellos, recursos y coberturas para la movilización. La línea estratégica pasaría por evitar la repetición de las protestas en la calle, combinando cierta flexibilidad en los formalismos de las convocatorias, ofertas abiertas de diálogo para temas puntuales y la cooptación (según palabras del responsable de relaciones con las ONG y los movimientos sociales del PSOE, Pedro Zerolo —a su vez, el mejor ejemplo de la dinámica que mencionamos—, «hay que envolver a los movimientos sociales»). Todo parece recordar a tiempos pasados, cuando el movimiento vecinal, y el feminista, fueron virtualmente fagocitados por el partido en 1982.

Además, aunque no hay cambios sustanciales en las medidas políticas, cambia la percepción —los marcos— que se tiene de ellas a partir del «talante» famoso con que el gobierno las

Redes sociales en 2005: Tras la tempestad ¿vendrá el repliegue?

Escrito por Sara López, Enara Echart, Kamala Orozco y Ángel Calle

Domingo, 13 de Marzo de 2011 10:23 - Actualizado Lunes, 14 de Marzo de 2011 16:06

transmite. Es común el comentario de «ahora ya no hay mucho que hacer», ante la política de «gestos» del gobierno PSOE, que se refleja en la adopción de la ley del matrimonio gay, la aprobación parlamentaria de la posibilidad de negociación con ETA, el debate sobre la cuestión territorial, y, aunque más espinoso, porque ya hay movilización estudiantil en contra, la reforma educativa —al menos en el punto de sacar la religión de las escuelas—. Ante la pretendida «facilidad» para convertir en agenda política institucional algunas reivindicaciones que se consideran «patrimonio de la izquierda», sumado a las nuevas dificultades —antes mencionadas— de las redes sociales, la ciudadanía irremediabilmente percibe cierta falta de referencias estables físicas y de agenda política excepto en planos locales y temáticos concretos, lo que contribuye en parte al repliegue. A pesar de ello, la protesta se mantiene como referente, tanto que incluso la derecha considera ahora que ya no es tan malo estar detrás de las pancartas: así, los obispos y el PP han experimentado en 2005 los repertorios clásicos de la movilización de izquierdas, reclamando la legitimidad democrática que negaron a las movilizaciones contra la guerra.

Y a todo ello se suma la menor atención (que aventuramos como deliberada) de los medios de comunicación a lo que sucede, como la gota que colma el vaso del nuevo escenario. El mejor ejemplo lo tenemos, sin ir más lejos, en el silencio por parte de PRISA sobre las movilizaciones estudiantiles de noviembre. La agitación mediática se ha desplazado en el eje hacia la derecha: el PP moviliza desde sus propios medios, y se crean otros nuevos para multiplicar esfuerzos (el semanario Alba, el gratuito Ahora). A los movimientos sociales, como viene siendo habitual, les quedan los medios contrainformativos.

Para sintetizar, si bien caen en asistencia las manifestaciones (propias de un ciclo de movilización muy concreto, como el actual), lo cierto es que las redes sociales siguen en pie y trabajando, aunque esta vez en nuevas claves: se mantiene un núcleo activista, estable en el tiempo, que funciona en cierta medida replegado hacia lo local (en ejes sectoriales, en trabajo de barrio); la acción colectiva pierde espectacularidad numérica, pero se mantiene la lógica de desobediencia civil, con acciones pequeñas y efectistas, además de que resurgen algunos repertorios clásicos menos ensayados en el período previo (vigilias, acampadas, señalamientos, etc); pierden peso las grandes ciudades, produciéndose una dispersión hacia la periferia (tanto estatal, como metropolitana: son cada vez más activos los barrios que rodean a las grandes capitales); se consolida la coordinación de redes (de las preexistentes y de nuevas experiencias) y gana peso el marco de la democracia radical en las nuevas iniciativas (como veremos, la Campaña contra la Constitución Europea, la Semana de Lucha Social en Madrid, los trabajos de los grupos pro abolición de deuda, los encuentros activistas de verano y otros intentos de generación de espacios sociales se sustentan en un cuestionamiento profundo de los canales convencionales de participación política). Por otra parte, la propia coyuntura lleva a la redimensión de algunos ejes, como el de inmigración, que recupera reivindicaciones clásicas y los marcos previos del movimiento antiglobalización (como son la ciudadanía global y la justicia social contra la exclusión y que suponen también una crítica al «talante» del Gobierno y a su supuesta preocupación por la pobreza —«con este alambre no se acaba con el

hambre»—).

Por último, también en clave interna, pero esta vez referido a las características de las propias redes sociales, encontramos algunas dificultades propias que contribuyen al escenario de retroceso movilizador. Así, tenemos una gran proliferación de pequeños grupos de acción durante las dos legislaturas del PP, que desaparecen literalmente con el cambio de gobierno (una vez más, la desaparición del marco maestro juega en contra). Con una estructura precaria (pocos militantes, que además solían ser multimilitantes; escasos recursos salvo repertorios ensayados y buenos contactos en red), la densa malla de grupos que se sostenía sobre la acción colectiva como factor de cohesión se empieza a desmembrar y los militantes se recolocan en las organizaciones más consolidadas de partida; la dinámica es recurrente al menos en las dos grandes capitales, Madrid y Barcelona.

Además, al hecho, ya comentado, del cambio de tendencia global en lo que respecta al «movimiento antiglobalización» (que supone igualmente la virtual desaparición de las grandes plataformas que surgieron al calor de las convocatorias estatales —semestre de la Presidencia española de la UE en 2002—, a lo que se añade la desmovilización de las decenas de plataformas contra la guerra), hay que incorporar la reflexión sobre las limitadas capacidades de las organizaciones sociales para establecer una agenda propia al margen de la coyuntural (estatal e internacional).

No sólo entran en juego en estos casos factores «externos» (represión, por ejemplo), que también, sino otros, algunos de los cuales se mencionaron ya en relación a los pequeños grupos de acción directa: multimilitancia (fruto de

la desestructuración de las agendas, más sectorializadas en lo organizativo que en lo ideológico, y de la densa dinámica de red) que genera a la larga cansancio y más dispersión; desgaste o desaparición de recursos (desde mediaciones por cambios en la coyuntura, hasta mediaciones desmovilizadoras, pasando por la ya citada desaparición de grupos y el consiguiente desgaste de las redes de apoyo para la acción, el retroceso progresivo en la consecución y mantenimiento de locales y centros sociales —en parte porque la desmovilización supone menos energías para pelearlos—, y un largo etcétera), dificultades para movilizar a sectores más amplios, y potencial y puntualmente afines. En conjunto, cierta incapacidad para mantener un equilibrio entre la «estabilidad» (organizativa) de las propias organizaciones y la del trabajo que pretendidamente desarrollan. Estructuras precarias, repetimos, por su composición militante (que se agota cuando lo hacen los activistas) y por su dependencia de las agendas marcadas desde el exterior, casi siempre en clave reactiva («contra», «anti», «frente a») y supeditada a un impacto mediático difícil de conseguir. Estos

factores nos explicarían el «desinfe» que han tenido estructuras de participación en los últimos años, como es el caso de RCADE (que se mantiene como red difusa sensiblemente reducida con respecto al 2000) o los MRG y Hemen eta Munduan surgidos al calor de las protestas de Praga en el 2000 (desaparecidos a excepción de puntos en Euskadi, Lleida o Valencia).

Y sin embargo, se mueve

Pese al tono catastrofista, las redes sociales siguen gozando de cierta salud. En gran medida, se tiende a hablar de repliegue y desarticulación acatando como parámetro fenómenos puntuales que prácticamente constituyen excepciones (aunque muy saludables) en la vida de las redes sociales. Se acabó el ciclo de las manifestaciones «del millón», pero se mantiene el trabajo en red. Veremos a continuación, en cuatro grandes tendencias, bajo qué condiciones.

Protestas frente a cumbres alternativas

La primera gran tendencia viene dada por la crisis del «ciclo de contracumbre» y el declive progresivo de las movilizaciones contra la guerra. De los «días de acción global» quedan leves reminiscencias (la manifestación internacional del 20 de marzo, en el aniversario de la invasión de Irak) y se sucede la protesta sin más: la sectorial, la clásica, con un núcleo de incondicionales multiactivistas.

Pese a ello, como decíamos, la protesta en sí mantiene su atractivo en la medida en que se ha logrado consolidar el reclamo primigenio de que los movilizados son portadores de legitimidad democrática. Sólo ello explica el cambio de actitud de la derecha estatal recientemente movilizada, que pasa del marco de las «manifestaciones ilegítimas e ilegales» a erigirse en portavoz de «una inmensa mayoría de los ciudadanos» cuando salen a las calles. El «pancartismo» tan deslegitimado parece recobrar valor según y cómo, en un extraño trasvase interclasista de repertorios de acción colectiva, «a la chilena».

La protesta de los movimientos sociales, aún cuando no consiga atraer a los ciudadanos que sí la secundaron no hace tanto, mantiene igualmente las pautas de la acción colectiva convencional: manifestaciones contra el Referéndum del Tratado de la Unión Europea, contra Madrid 2012 y contra la Ley de Extranjería en los primeros meses del año; en el aniversario de la muerte de Franco en noviembre, en el primero de mayo o contra la precariedad, por la tercera república en abril y en diciembre; concentraciones contra la violencia de género todo el año, vecinales (contra la especulación urbanística, contra las obras faraónicas que destruyen zonas verdes). La acción directa, más costosa, que vuelve a ser patrimonio de los ejes más influídos por el ciclo antiglobalización, se mantiene allá donde perviven nodos activos de las redes previas, especialmente en los ejes de los nuevos movimientos sociales: antimilitarismo y

ecologismo, sobre todo.

La protesta social atraviesa viejos y nuevos ejes de la agenda, y se sostiene en un cada vez más amplio abanico de argumentaciones: desde la demanda clásica de recuperación de las calles (patrimonio de quienes la habitan) y la desconfianza en los mecanismos de participación convencional (lejanos, inefectivos, sesgados), hasta la necesaria demostración (cuantitativa, contundente) de fuerza, pasando por la reivindicación festiva de la militancia en demostraciones coloridas y musicales.

En conjunto, se suceden las movilizaciones en gran parte del Estado, siguiendo las pautas contenciosas habituales de los movimientos sociales (la calle como ámbito preferente), con los repertorios clásicos (recientemente modificados, por la influencia innovadora que aporta el ciclo «altermundialización»), muy centradas en la consecución de visibilidad mediática, y secundadas por un conjunto constante en el tiempo de activistas clasificables en ejes temáticos variados, que conjugan los históricos de los nuevos movimientos sociales (antimilitarismo, feminismo y ecologismo), los nuevos ejes de la lucha contra la globalización neoliberal (deuda externa, precariedad, inmigración desde la perspectiva de los derechos políticos, sociales y culturales), algunos ejes tradicionales de la izquierda social estatal (okupación, antifascismo, movimientos republicano, estudiantil y vecinal) y de la solidaridad internacionalista (Cuba, Venezuela, Palestina, Sáhara).

Nuevos Movimientos Globales

Pese al fin de la «contracumbre», lo cierto es que éstas se siguen organizando, aunque con menor asistencia activista y menos atención mediática. En el último año, encontramos la Cumbre Iberoamericana de Salamanca, en octubre, con predominio de los ejes de la solidaridad internacionalista (Cuba y Venezuela, en este caso), pero todavía bajo el formato de asedio a la cumbre oficial. En noviembre, en Barcelona, la Cumbre Euro-mediterránea volvió igualmente a aglutinar a numerosos activistas en protesta por las políticas migratorias y con Palestina (también solidaridad internacional) en el centro de los reclamos.

Además, se sigue organizando (al menos, intentándolo) campañas de ámbito estatal, con una clara proyección discursiva sobre los problemas de la globalización neoliberal. Es el caso de la campaña contra el Referéndum del Tratado de la Unión Europea, que aunó esfuerzos militantes en clave informativa en todos los territorios frente a la «Constitución del Capital y la Guerra». La renuncia a las iniciativas de «modernización tendentes a equipararnos con Europa», que esconden procesos especulativos en los que están implicados capitales estatales y extranjeros, aparece también enmarcada en la crítica a la globalización a través de campañas locales. Es el caso de la campaña contra la candidatura de Madrid a los Juegos Olímpicos del

Redes sociales en 2005: Tras la tempestad ¿vendrá el repliegue?

Escrito por Sara López, Enara Echart, Kamala Orozco y Ángel Calle

Domingo, 13 de Marzo de 2011 10:23 - Actualizado Lunes, 14 de Marzo de 2011 16:06

2012 , que centró las denuncias contra la operación especulativa encubierta lanzada por el ayuntamiento (de manera similar a como lo hizo antes la movilización social y vecinal contra la de Zaragoza con la exposición universal de 2008).

Y junto con las contracumbres y similares, se refuerza la dinámica de foros sectoriales, regionales y locales, como el Foro Social Ibérico por la Educación de Córdoba (promovido por el Forum Social Mundial de la Educación) en noviembre, o el Foro Social de la Mediterránea de Barcelona (también dentro de las redes regionales del FSM en torno a la desigualdad social en el Mediterráneo) en junio. Ambos casos se constituyen en buenos ejemplos de los esfuerzos por consolidar ámbitos autónomos de decisión al margen de los canales convencionales.

En esta misma línea de intervención, con proyección local, pero con planteamientos globales, y una apropiación de legitimidad decisoria, aparecen también otras propuestas que, por todo ello, cabe considerar parte del movimiento global, y que han conseguido cierto impacto en el trabajo de las redes sociales estatales en el 2005. Destacamos, así, la campaña «Quién debe a quién», como coordinación de colectivos que demandan el fin de la deuda externa, histórica, ecológica, social, política y cultural, a través de intervenciones muy innovadoras, que comprenden desde señalamientos de agentes generadores de deuda, una intensa campaña informativa (charlas, reuniones) o un Tribunal Internacional de Opinión en el que los «pueblos que soportan la deuda y las ciudadanas solidarias con ellos» juzgaron al gobierno y empresas transnacionales españolas y a las instituciones internacionales. La Semana de Lucha Social («Romparamos el silencio»), protagonizada por una cincuentena de colectivos madrileños en julio retomando una experiencia que no se repetía desde 1999, buscaba igualmente la apertura de un espacio de trabajo en red en el que la denuncia de los efectos perversos de la globalización neoliberal constituyeron los ejes temáticos de las protestas. La coordinación internacional también está presente en las movilizaciones de las redes de precarios, que se concretan en el Euromayday del primero de mayo, especialmente fuertes en esta edición en Barcelona y Sevilla.

En conjunto, tenemos movilización, marcos y actores vinculados al movimiento antiglobalización, tal y como lo conocíamos años atrás, redimensionados en dinámicas estatales menos sujetas a coordinaciones internacionales. Lo que parece quedar patente es una voluntad sólida de constituir en-

tornos en los que la construcción de redes de trabajo conjunto, la creación de espacios autogestionados (regidos por lógicas horizontales en la toma de decisiones) reales o virtuales, y la búsqueda de entornos deliberativos sin mediaciones institucionales sean puntos de partida para la acción político-social. La democracia radical se convierte, así, en una de las apuestas

Redes sociales en 2005: Tras la tempestad ¿vendrá el repliegue?

Escrito por Sara López, Enara Echart, Kamala Orozco y Ángel Calle

Domingo, 13 de Marzo de 2011 10:23 - Actualizado Lunes, 14 de Marzo de 2011 16:06

más sólidas de los nuevos movimientos globales del ahora, tras la marea de la movilización *global*

de los años previos y en una coyuntura difícil desde los puntos de vista descritos.

Retroalimentación entre viejas y nuevas protestas

En la actual configuración de la protesta, es inevitable hacer mención a uno de los factores de enriquecimiento temático y generacional más interesantes de los que se activan en las horas bajas. La convergencia entre lo que venimos denominando «ejes clásicos» o «tradicionales» de las redes sociales estatales, con las nuevas propuestas reivindicativas no afecta solamente a la coincidencia e innovación simultáneas en la acción colectiva, sino también en el plano discursivo. El encuentro de varias generaciones de activistas no es un fenómeno nuevo, sino una herencia directa de la necesaria revisión que introdujo el «ciclo antiglobalización». Así, tenemos en escena, por un lado, a la densa red de la solidaridad internacionalista, que más que nunca inserta los marcos de la protesta en la lucha contra la globalización neoliberal y sus consecuencias, entroncando con los ejes dinamizados por las nuevas redes activistas.

La lucha contra el Muro de Palestina en Madrid y Valencia es recogida por los manifestantes contra la cumbre Euromediterránea de Barcelona, y por los jóvenes brigadistas de Euskadi, sin olvidar que es otro muro, el de «la vergüenza», en Ceuta y Melilla, el que permite retomar el testigo con un discurso que aboga por la eliminación de

barreras artificiales que oprimen a pueblos ya olvidados. El Sáhara, tierra de nadie en la que son abandonados los emigrantes sin papeles con la crisis de la verja, reaparece además como muestra de las incongruencias del gobierno, que no altera sus relaciones con Marruecos tras las torturas de los manifestantes del Polisario detenidos en Al Aiun. Cada vez más, la actividad de los grupos de solidaridad empieza a tener en cuenta las exigencias de abolición de la deuda externa, que coordinan campañas jóvenes y extremadamente activas. Cuba y Venezuela, centro del trabajo de numerosas plataformas de solidaridad, serán la perfecta excusa para las protestas en Salamanca, pero también los estandartes de los movimientos pro-software libre, que ven con buenos ojos las decisiones gubernamentales de esos países para establecer avances en este terreno. Sin olvidar que son los jóvenes resistentes antiimperialistas, y no sólo los viejos nostálgicos, los que vuelven a reclamar ambos modelos como ejemplos de dignidad frente a los designios globalizadores norteamericanos.

Pero hay más. Las movilizaciones contra la guerra de Irak siguen impregnando el discurso de los manifestantes contra las bases norteamericanas, y será además el seguidismo en materia de política exterior el que justifique las intervenciones antimilitaristas contra los cuarteles de la OTAN.

Redes sociales en 2005: Tras la tempestad ¿vendrá el repliegue?

Escrito por Sara López, Enara Echart, Kamala Orozco y Ángel Calle

Domingo, 13 de Marzo de 2011 10:23 - Actualizado Lunes, 14 de Marzo de 2011 16:06

El encuentro entre movimiento vecinal y okupas es otra constante en esta fusión de tradiciones. Los ejemplos más destacados los encontramos en Valencia, Sevilla y Euskadi, donde las demandas vecinales contra los planes urbanísticos que se llevan por delante sus viviendas convergen con los intentos más recientes por reclamar espacios sociales no mercantilizados. Idéntico ejemplo se da en el proceso de Tabacalera en Lavapiés en Madrid, en el que la exigencia de un centro social para el barrio parte de organizaciones «juveniles» y de las redes vecinales más activas. También en el ecologismo aparecen casos similares: los vemos en las protestas vecinales asturianas contra la estación subeléctrica de Santa María de Grado, que fuerzan su permanente reubicación; en las protestas contra el Tren de Alta Velocidad en Euskadi, o en el trabajo de denuncia ecológica de los grupos gallegos, con el Prestige como telón de fondo.

La memoria histórica abre espacios para el trabajo conjunto del nuevo antifascismo (especialmente en Madrid —con el trabajo de la Coordinadora Antifascista—, Valencia —en la denuncia de las agresiones de España 2000— y Asturias —frente a las demostraciones de fuerza de Democracia Nacional—) y los últimos supervivientes de la resistencia antifranquista (que prodigan actos de recuperación en torno a asociaciones de reciente creación, como la Asociación por la Memoria Histórica o el Foro por la Memoria del PCE, además de con las movilizaciones por la tercera república a lo largo de todo el año).

Y así un largo etcétera. Indudablemente, es la toma de conciencia sobre las dimensiones planetarias del escenario en el que surgen la mayor parte de los problemas denunciados el detonante de estos constantes encuentros. A ello contribuyen muy positivamente las Tecnologías de la Información, especialmente Internet, y, más concretamente, los medios contrainformativos, que vivieron en 2005 un interesante despegue en audiencias, participantes y proyección de agendas. Desde la consolidación de los nodos más activos en la lucha «anti-PP» (como Nodo50, Rebelión, La Haine o Kaosenlared), hasta la proliferación de nodos de la Red Indymedia estatal (Valencia, auge de Indymedia Estrecho, etc). En papel, la aparición de Diagonal, a principios de año, y el reciente lanzamiento de Directa en Catalunya, dibujan un mapa en el que los «medios propios» se han vuelto casi imprescindibles para la actividad social.

De las plataformas a las redes ¿quién habló de repliegue?

En conjunto, frente a la aparente impresión de que las cosas vuelven a su cauce, no disminuye abrumadoramente el trabajo de las redes sociales. Cae, eso sí, su visibilidad de cara al gran público, y, con ella, la capacidad para actuar como «redes madrugadoras» que dinamizan, sin liderar, la protesta multitudinaria.

Redes sociales en 2005: Tras la tempestad ¿vendrá el repliegue?

Escrito por Sara López, Enara Echart, Kamala Orozco y Ángel Calle

Domingo, 13 de Marzo de 2011 10:23 - Actualizado Lunes, 14 de Marzo de 2011 16:06

El evidente declive de la protesta coordinada internacionalmente, y, especialmente, el hecho de que una decisión institucional interna de mano del cambio de gobierno genere, de puertas para adentro, la impresión de que se acaba el ciclo antiguerra (alimentada por el cansancio evidente de las redes activistas norteamericanas —que han tenido, además, que asumir el duro golpe de la reelección de George Bush— y británicas —sometidas a duros procesos represivos por la legislación antiterrorista—) nos trae a un momento de aparente calma y de cierto desasosiego. El tan mencionado repliegue supone, en esta línea, una vuelta resignada al trabajo temático, renunciando en gran medida a las «exposiciones activistas» que encontrábamos en las plataformas de los años anteriores.

Sin embargo, pronto la sensación de que «ya no queda mucho por hacer», propia del triunfalismo agotado de los primeros momentos, empieza a dejar paso a una realidad igualmente dinámica, aunque algo menos estructurada: de las plataformas a las redes informales, la colaboración preestablecida se mantiene activa en los nuevos retos. La coyuntura, por un lado, se encargará de poner sobre la mesa otros problemas, mientras que las inercias estructurales no resueltas reaparecen. El despliegue temático da buena cuenta de ello, y varios de los eventos lo definen por sí solos: la semana de lucha social madrileña, las contracumbres, la expedición contra la valla, el intenso trabajo de barrio y multitud de ejemplos más.

Poco más queda por añadir, a los hechos nos remitimos. A tenor de lo reseñado en estas páginas, frente al discurso de la desmovilización social del último año, este breve recorrido por las actividades de los movimientos sociales viene a reconocer la continuidad —meritoria— de un núcleo activista en ejes de larga trayectoria. Ante la falta de visibilidad mediática, sólo nos queda constatar que existe, se mantiene fuerte, y es importante en sí, entre otras cosas porque tiene más mérito. Con voluntad de crecer, coordinados pese a todo y abriendo espacios de discusión permanente, los movimientos sociales tratan de recuperar posiciones en un tablero pequeño, pero plagado de protesta. Menor, pero articulada. No es poco.